

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trim. stre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS-
DEL ECO, UN REAL.**EL ECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . 28 rs.

Fuera id. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 2 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

EL TRABAJO.

Como todo el mundo sabe, esto no es mas que la aplicacion de la fuerza física ó intelectual para producir efectos útiles á la sociedad, bien sea en el terreno moral, bien en el material; por esto el trabajo se divide en dos grupos segun los elementos que se ponen en juego para la realizacion del objeto que produce, y se llama por lo tanto trabajo material, físico ó mecánico el que necesita para su práctica, mas del concurso de las fuerzas físicas y corporales, y de una educacion especial de la mano para la ejecucion, que de la inteligencia, y moral el que se encuentra en condiciones opuestas, siendo solo el ingenio y las facultades perceptivas del alma, quien le dá vida y forma.

En rigor no puede decirse que exista esta separacion tan marcada como aquí la establecemos, pues no hay nada, absolutamente nada, de cuanto la industria del hombre produce, que no tenga que investirse para su realizacion el concurso de la materialidad de la fuerza y de la inteligencia, de esta invariable necesidad, resulta, las diferencias que se notan en la perfeccion de los trabajos de diversos individuos, aunque se les busque con idéntica educacion artistica, y con el mismo tiempo de profesar el arte á que estan dedicados, dando siempre como resultado invariable que el concurso armónico de la inteligencia y la habilidad, produce los génius que admira el mundo y que alcanzan una gloria envidiable, á la vez que conquistan un nombre imperecedero.

Las artes todas, en toda la latitud de ellas, no reconocen mas medio ni razon de ser, que el trabajo, con él se aprenden y perfeccionan prácticamente, pero esto no las llevaria

nunca fuera de la esfera de lo material y grosero, sino fueran auxiliadas por la inteligencia y la aplicacion de las ciencias, que dando los preceptos para su mejoramiento, marcan los adelantos que pueden y deben aplicarse á cada uno de los ramos de la industria, para alcanzar la perfeccion, que es el término de la aspiracion humana; por esto el operario no debe contentarse con practicar bien el objeto que elabora, sino que debe conocer la razon por que aplica tal ó cual sistema en su ejecucion, y rechaza otros: debe estudiar las ciencias auxiliares que puedan facilitarle otros nuevos y de resultados mas ventajosos, puesto que la economia del tiempo y la perfeccion de la obra, es lo que forma el capital y la reputacion que es aun mas estimable. Nunca debe considerar su trabajo, su oficio, como carga enojosa ni denigrante, puesto que todas las profesiones le hacen dignas y honrosas, cuando es digno y honrado quien las profesa; el trabajo en sí lleva envuelto la honra y el provecho, siempre que se practica con aficion y noble emulacion; pero sus productos nunca se acumulan de un modo rápido como es comun deseo en la actualidad, en la vida febril que hoy practica la sociedad; las aspiraciones en este sentido no pasan de ser una utopia, este delirio que á manera de vértigo se ha apoderado de la clase trabajadora, por lógica consecuencia de las predicaciones absurdas que sin cesar se les ha estado predicando de algun tiempo á esta parte, solo conduce á envilecer esta clase benemérita, haciéndoles odiosa su vida y presentándoles como una ignominia la subsistencia honrada; para lograr su fin, emplean todos los sofismas mas absurdos para desencaminar su razon, borrando por todos los medios imaginables de su mente cuanto es digno y próbo, para enlodazarlos en el vicio, y una vez embrutecidos y envilecidos, servirse de ellos como instrumentos para fines particulares, en que el trabajador no saca ningun provecho que pueda compensar ni con mucho, la abyeccion en que los

han sumido, ni la paz que con manó impia les han arrebatado.

Dolorosísimos ejemplos nos han dado de esta verdad, que dejamos consignada (si tuviéramos necesidad de prueba) lo ocurrido en Cádiz, Valencia, Alcoy, Málaga, y en nuestra pobre y desgraciada poblacion; en todas partes si se mira la cuestion sin pasion, no se vé en lo acaecido las miras políticas que tanto se han preconizado, mas que en una pequeña porcion de los personajes que en ella han figurado, los cuales albandolando las pasiones de lo que hoy se llaman masas, les han celebrado sus talentos, sus derechos, y sus virtudes, santificando estos, y presentándoles sus ideas de pudonor y de honradez, como una preocupacion antigua é indigna de los adelantos modernos, les han embriagado con una felicidad inmediata y al alcance de la mano, para que bajo el delirio de esta idea imposible, se lanzaran á cometer actos ante los cuales no les fuera dable retroceder, y de este modo tener la seguridad que una vez impulsados por la pendiente del vicio y constituidos en mancomunidad criminal, no tuvieran mas remedio que continuar siendo instrumentos suyos, por que no les dejaban tiempo ni posibilidad para el arrepentimiento.

Si este desengaño aunque sangriento, y que ha sumido la poblacion en un estado de ruinas y miserias que tardarán muchos años en desaparecer, sirve de estarmiento, tendríamos un consuelo en medio de tantas amarguras, y renaceria la fé en nuestros corazones, al ver regenerarse nuestra esperanza con el bello ideal de que Cartagena olvidando antiguos desvarios, hijos solo de una alucinacion de la mente estraviada, renacia como el fénix de sus propias cenizas, cimentando su felicidad y porvenir en el trabajo y la virtud, que son el principio y el único medio de alcanzar el bienestar moral y material de los pueblos, que merecen llamarse ilustrados.

Nuestro apreciable colega sevillano,

no, «El Español» publica en su número del 27 las siguientes líneas.

«Hemos tenido el gusto de examinar el magnífico baston de mando, que los gefes y oficiales de la escuadra del Mediterraneo, y que tambien boqueó á Cartagena, ofrecen al que fué su gefe, contralmirante don Miguel Lobo y Ma agañaba, como prueba inequívoca del afecto y de las simpatias que ha sabido captarse entre sus subordinados, por su conducta de siempre, digna é intachable, cuando del cumplimiento de sus deberes se trata.

El puño del mismo baston, lo forma una columna estrada, en la que se destacan seis medallones en oro con esmaltes de colores, representando los atributos de marina: en la parte superior é inferior de a misma columna han dos autorizadas condecoraciones á la graduacion de contra almirante, en oro con esmalte verde, y en una faja un poco saliente, esta grabada con alto relieve, la siguiente inscripcion: «Escuadra del Mediterraneo. - 14 y 13 de octubre de 1878.» El referido puño está coronado por una orla y la cifra del mismo contralmirante destacada en fondo que es de oro rojo; la contornada es tambien de oro de este color, con otro es-torchado igual á los del puño.

La idea de esta preciosa obra de arte, es debida á la inteligencia del señor Odena; la parte de grabado y cincelado, del aventajado artista, el jóven Sr. Ovide, y la obra toda, se ha realizado bajo la competente direccion de la casa de los Sres. Puyol y compañía, tan conocida y acreditada en esta ciudad.»

Parece como si este obsequio de los marinos de la escuadra del Mediterraneo, á su dignísimo gefe el Sr. Lobo, fuera la contestacion á la orden impremeditada, que le relevó del mando de la referida escuadra. En vano se intente alguna vez el destruir una reputacion immaculada, porque los hechos que constituyen la vida de un hombre público, acallan, por lo comun, las malas pasiones, ó la insensatez del que así lo pretenda.

El valiente y entendido marino que se hizo notable durante la campaña de Africa por su actividad y pericia á las órdenes del bizarro é inolvidable conde de Bustillo; el que mas tarde enaltecíó á la marina española, como mayor general de la escuadra del Pacifico; el que luego fué un gefe tan distinguido como entendido en Buenos-Aires, así co-